

TP #2 CON USTEDES... ¡EL GÉNERO FANTÁSTICO!

4/ MODOS DE MIRAR

| 1

Julio Cortázar (1980), nuestro inspirador y además maestro del género, tiene una manera particular de “mirar”, en la que el concepto de realidad es relativo al punto de vista y lo fantástico resulta familiar y no escandaloso. Dirá en otra de sus clases de literatura en Berkeley:

“Aceptamos lo que nuestros sentidos nos muestran a pesar de que cualquier pequeño test muestra que nuestros sentidos se equivocan muy fácilmente. El concepto de la realidad es extraordinariamente permeable según las circunstancias y el punto de vista que tomemos. Entonces no es tan fácil salir de lo fantástico a lo llamado realista; hay una serie de zonas intermedias que yo no puedo callar”.

Y luego:

“... desde muy niño lo fantástico no era para mí lo que la gente considera fantástico; para mí era una forma de la realidad que en determinadas circunstancias se podía manifestar, a mí o a otros, a través de un libro o un suceso, pero no era un

escándalo dentro de una realidad establecida. Me di cuenta de que yo vivía sin haberlo sabido en una familiaridad total con lo fantástico porque me parecía tan aceptable, posible y real como el hecho de tomar una sopa a las ocho de la noche; creo que yo era ya en esa época profundamente realista, más realista que los realistas puesto que los realistas (...) aceptaban la realidad hasta un cierto punto y después todo lo demás era fantástico. Yo aceptaba una realidad más grande, más elástica, más expandida, donde entraba todo”.

| 2

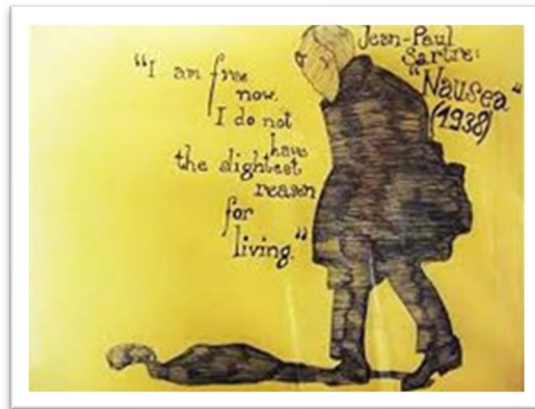
Sus cuentos fantásticos, nunca son fantasías plenas, sino el correlato de una experiencia, el resultado de una forma de mirar lo real con algo de sospecha y extrañamiento.

Lejos del fantástico, Jean-Paul Sartre puso en palabras como nadie ese modo de mirar en ***La náusea***:

“Por ejemplo, en mis manos hay algo nuevo, cierta manera de tomar la pipa o el tenedor. O es el tenedor el que ahora tiene cierta manera de hacerse tomar; no sé. Hace un instante, cuando iba a entrar en mi cuarto, me detuve en seco al sentir en la mano un objeto frío que retenía mi atención con una especie de personalidad. Abrí la mano, miré: era simplemente el picaporte.

Esta mañana en la biblioteca, cuando el Autodidacto vino a darme los buenos días, tardé diez segundos en reconocerlo. Veía un rostro desconocido, apenas un rostro. Y además su mano era como un grueso gusano blanco en la mía. La solté en seguida y el brazo cayó blandamente”.

| 3



La náusea, J.P. Sartre *“Ahora estoy bien, no tengo ninguna razón para vivir”.*

El extrañamiento del mundo le daba ganas de morir a Jean-Paul y ganas de escribir cuentos a Julio. Pero para ambos la realidad no es eso que puede medirse o controlarse, que puede nombrarse y manipularse, que tiene lógica, orden y se manifiesta como evidente. O no es solo eso.

En el siguiente material audiovisual, la profesora Magalí Milazzo nos presenta un hermoso recorrido por los modos de mirar de Cortázar. En varias de las entrevistas podemos escuchar al mismo Cortázar relatar su concepción de lo fantástico.

4



<https://view.genial.ly/604d2ec078222c0d49b63d35/presentation-la-mirada-de-julio>

La Patafísica

Alejada del realismo, la búsqueda literaria de Cortázar encuentra inspiración o algo de compañía en la obra de **Alfred Jarry**, creador de la patafísica, para **quien la verdadera realidad**

no residía en las leyes sino en las **excepciones** y cuya obra póstuma (publicada en 1911), *Hechos y dichos del Dr. Faustroll, patafísico* establece los principios de su ciencia opuesta al positivismo.



Principios de la Patafísica:

- Todo puede ser su opuesto.
- La esencia del mundo es la alucinación.
- Nada parece nunca lo que es.
- Todo saber es siempre personal y únicamente es válido por un instante.

Ya en el Capítulo 1 de *Rayuela*, aparece la mención de la patafísica:

“...Ya para entonces me había dado cuenta de que buscar era mi signo, emblema de los que salen de noche sin propósito fijo, razón de los matadores de brújulas. Con la Maga hablábamos de patafísica hasta cansarnos, porque a ella también le ocurría (y nuestro encuentro era eso, y tantas cosas oscuras como el fósforo) caer de continuo en las

excepciones, verse metida en casillas que no eran las de la gente...” (Cortázar, 1986:19).

Definir la patafísica es un problema porque ella misma no cree en definiciones. Las palabras pierden libertad, potencial lúdico y poético cuando se las encierra en un concepto. No conceptualiza porque no generaliza. Porque mientras las ciencias tradicionales agrupan, la patafísica solo atiende a la singularidad de las cosas.

Si definirla es imposible, tal vez podamos aportar algunos ejemplos y comprender para qué sirve. La patafísica sirve para escapar de lo cotidiano,

“...irrumpe, a veces de manera estruendosa, para acabar con los pensamientos únicos que pretenden ofrecerle a la vida una linealidad coherente. La patafísica es continuidad, es creación y destrucción de las formas por el azar y la risa; es aceptación sin vergüenza de nuestro lado grotesco” (Alfred Jarry, 1911).

Sirve tal vez para
ejercitarse en
distinguir lo normal,
lo naturalizado.
Porque para prestar
atención a lo inútil es
necesario antes
delimitar lo que se
considera útil y ese
ejercicio es en sí
mismo un análisis de
la sociedad y la
cultura.

Este es Alfred Jarry



Revés de la ciencia, filosofía alternativa o ejercicio lúdico, la patafísica atiende a los pormenores de la vida, a lo extraordinario cotidiano. Inventa lo que nunca podría existir y repara en lo excepcional.

En un encuentro patafísico, el maestro presume su ojo entrenado y comenta una noticia de la BBC: la prohibición de levantar los brazos impuesta en un parque de diversiones para evitar el mal olor en las montañas rusas.

| 8





Bibliografía

Cortázar, J. (1980). *Clases de literatura: Berkeley*. Buenos Aires: Alfaguara.

Cortázar, J. (1986). *Rayuela*. Buenos Aires, Sudamericana-Sudamericana/Planeta. Primera edición, 1963.

Jarry, A. (2004). «II». *Gestas y opiniones del Doctor Faustroll, Patafísico*. Traducción: Víctor Goldstein (1ª edición). Pichincha 1901 4° 'A', Buenos Aires: Atuel

Sartre, J.P. (1980). *La náusea*. Madrid: Alianza.